

Crisis, cambio y tiempo en *Los pañamanes* de Fanny Buitrago

Jana DeJong

University of Colorado

Los *pañamanes*, publicada en 1979, trata de un grupo de amigos, llamados *los tinieblas*, que habita la zona negra del pueblo El Arenal, en la isla de San Gregorio. Estos *tinieblas* se encuentran en una época de transformación en que el paso del tiempo ha traído a la isla ciertos cambios, resultado de los choques de la modernización con la tradición, de las influencias extranjeras con las costumbres nativas, y de la cultura escrita con la oral. El grupo de muchachos lucha en este tiempo de crisis para conservar su identidad como *tinieblas* y para mantener su poder en la zona negra de El Arenal. El presente estudio examinará el papel del tiempo en *Los pañamanes* como elemento estructural y como fuerza cambiante de la historia y la cultura de la isla y sus habitantes. También se señalará la manera en que estos habitantes se esfuerzan por conservar su historia contra los efectos del tiempo.

Al discutir la estructura misma de la novela, es útil recurrir a los términos "récit" e "histoire" de Gérard Genette. El primero, "récit", se refiere a "the narrative statement, the oral or written discourse that undertakes to tell of an event or a series of events" (25), mientras que "histoire" es "the signified or narrative content" (27). El "récit" de *Los pañamanes* consiste en 16 capítulos numerados que se alternan con ciertos folios seleccionados del archivo de Goyo Saldaña, el cual fue heredado por su bisnieta Valentina Saldaña. La correspondencia entre ella y el gobernador de San Gregorio forma el marco de la narración, que intenta reconstruir la historia fugaz de la isla con base en estos folios, que contienen una variedad de documentos escritos, los cuales reflejan varios aspectos de la vida isleña. Están incluidos recetas de cocina, anuncios de productos de belleza femenina, oraciones, horóscopos y recortes de un primer libro de lec-

tura. Siempre se pueden entrelazar estos documentos con los sucesos de la novela.

Se manda una copia del archivo a la señora Valentina Saldaña para que ella pueda "reconstruir parte de la historia ignorada de nuestra isla y los hechos importantes de la vida de nuestros gloriosos antepasados" (9). Las secciones numeradas constituyen la reconstrucción de los eventos según Valentina Saldaña. El primer capítulo se inicia de la siguiente forma: "Cuando Nicasio Beltrán era un muchacho desvió su mano derecha para trincar la ruta de un alcatraz. Y matar un alcatraz ocasiona treinta años de mala suerte" (11). La "histoire" principal comienza con la manera en que Nicasio Beltrán trunca la ruta de un alcatraz y termina con la salvación de Goyo Saldaña por el amor de Valentina Cisneros. Entre estos dos eventos, el "récit" sufre múltiples analepsis y prolepsis —también términos de Genette para señalar los actos de narrar contingencias que tienen lugar en un pasado anterior en la "histoire" o de evocar acontecimientos que suceden después (40). El recurso de las analepsis y prolepsis permite la inclusión de historias menores, como la primera invasión de los *pañamanes* (nombre que proviene de la pronunciación de *Spanish man* por parte de los isleños) y la vida de Nick-Boy después de la muerte de su esposa Celmira Galende. Muchas veces se alude a hechos que ocurrirán en el futuro sin ser explícitamente tratados en la narración, por medio del uso del tiempo condicional de los verbos. Por ejemplo, el segundo capítulo principia así: "Durante el resto de sus vidas los muchachos recordarían sobrecogidos aquella pavorosa semana transcurrida lejos de la isla" (27). Otras veces se ofrece al lector información sobre eventos que se presentaron anteriormente a la historia relatada. Están señalados por el uso del pasado del

subjuntivo, como cuando se explica que "Pepe el Tranquilo comenzó a rezar rosario tras rosario, fiel a un promesa que hiciera años atrás, a la Virgen de no se sabe dónde (...)" (22). A causa del empleo de las prolepsis y analepsis y alusiones a ocurrencias del pasado y del futuro, el lector o la lectora percibe el fuerte sentido histórico de los sucesos narrados.

La historia que queda impresa en *Los pañamanes* es de crisis y cambio en la isla. La invasión de extranjeros al archipiélago durante varios siglos representa una pérdida de ciertas tradiciones a cambio de otras. En una de las descripciones iniciales de la isla, se contrasta su belleza natural con la fealdad que ha traído la modernización. Dice el narrador: "Ese mar tantas veces pintado por Nicasio Beltrán, al cual ágiles periodistas bautizaron como 'el más hermoso del mundo', era el mismo mar en donde concluían los desagües de todos los hoteles de la playa (...)" (20).

Se revela el tiempo de crisis que sufren los *tinieblas* cuando se habla de la invasión de los extranjeros:

Porque los tiempos resultaban difíciles para quienes vivían en la zona negra de la isla. En los últimos meses el sector que a título personal reclamaban los muchachos sufría una invasión de indeseables. No sólo la escoria rechazada de casinos y burdeles de alto coturno, sino forasteros de ropas vistosas y sombreros *cow-boy* procedentes de Miami, Jamaica, el continente y Centroamérica (19).

Esta invasión les recuerda a los isleños otra invasión anterior —la llegada inicial de los pañamanes. De este modo los *tinieblas*, siendo de origen *pañero*, sufren una especie de crisis de identidad mientras intentan justificar su propia presencia en la isla. Desde el principio de la novela se plantea el problema de identidad cuando Pepe el Tranquilo pregunta: "¡Ehhhhhh...! Tiniebloooo... ¿quién eres?" (12).

Los *tinieblas* provienen de varios orígenes. Goyo Saldaña representa el mestizaje de todas las razas en la isla: "ignoraba que él no era ni blanco ni negro ni indio ni chino ni mulato, pero parecía tener una mezcla de todo ello" (22). A pesar de esta combinación de razas, el líder de los *tinieblas* se identifica como *pañero* al decir: "Sin ton ni son; porque apenas somos unos paños muertos de hambre sin la menor oportunidad de meter la mano en el caldero" (21). Se cuenta que su hermano Pepe el Tranquilo "raspó continuamente los anónimos e insultantes letreros de 'OO HOME PAÑA'" (100). Se descubre luego que otros *tinieblas*, como Lord Caca y Heleno Longtime, habían cambiado sus identidades totalmente, ya que anteriormente eran Ignacio Gálvez Bedout y Epaminondas Jay Long. Para

defender su presencia en la isla, los *tinieblas* sienten la necesidad de poner su pueblo, El Arenal, en el mapa y protegerlo contra cambios no deseables, como el plan de Jerónimo Beltrán, el cual exige la conversión del pueblo en una especie de Las Vegas. Es esta necesidad la que crea el lazo entre los miembros de los *tinieblas*, a pesar de sus orígenes diferentes.

Uno de los cambios más destacados, debido a la invasión de extranjeros y la modernización de la isla, es el de una cultura oral a una escrita. Se encuentra la existencia de una junto a la otra en una descripción inicial de San Gregorio. Dice el narrador:

Están los adivinos. Las negras de uñas platinadas. Los narradores de cuentos. Los políticos incansables. Y todos los ignorantes del pasado legendario de la isla emergen del cieno de su historia. Todos. Unidos por el lenguaje común de la gritería. En español, patois, inglés, árabe, ruso, yidish, italiano, hebreo, chino y portugués (13).

Goyo Saldaña es uno de los personajes que mejor ejemplifica la combinación de una cultura tecnológica con una oral, como resulta evidente en la siguiente descripción del líder de los *tinieblas*: "esa mezcla de héroe de película mexicana barata y tierno juglar de la edad media" (333).

En *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*, Walter J. Ong cita varias características de la cultura oral, como el uso de refranes y proverbios, identificación agregativa, repetición, descripciones concretas basadas en el mundo vital, entre otras. Se encuentran muchos de estos rasgos en el tratamiento de la historia de la isla. Goyo Saldaña es, por ejemplo, "experto en acomodar refranes" (4). Sin embargo, él mismo mezcla los refranes de la cultura oral con las recitaciones de textos escritos, los cuales había aprendido de memoria cuando era niño. Lord Caca se burla de él un día, cuando Goyo recita un pasaje de Shakespeare. Dice el narrador: "Nadie se detuvo a explicarle que Campo Elías Saldaña le había enseñado incontables recitaciones a fuerza de palmetazos y pellizcos... ¡la letra con sangre entra!, sin decirle quién los había escrito en particular" (246).

La repetición de frases y la agregación de palabras a los nombres, tanto como el uso de refranes, son recursos para mejor memorizar y recalcar ciertos aspectos de los cuentos orales, según Ong (34). El narrador de *Los pañamanes* emplea algunas de estas técnicas también, como la repetición constante de los treinta años de mala suerte que ocasionó Nicasio Beltrán cuando trunció la ruta del alcastraz. Algunos personajes son llamados por nombres agregados, como "la tal

Manuelita Urzola" y "Pepe el Tranquilo". El mismo gobernador, en su carta inicial, incluye esta característica oral en su estilo escrito, cuando habla de "nuestros gloriosos antepasados" (9).

Es obvio que las dos culturas se entremezclan en el habla y la escritura de los personajes y del narrador. Se evidencia esto también en algunos de los folios incluidos en la novela. Por ejemplo, uno de ellos es una copia de unas letanías que tienen su origen en la tradición oral (189). Pero muchas veces la cultura oral y la escrita se oponen. Otro rasgo que Ong cita de la cultura oral es una desconfianza frente a la palabra escrita, especialmente cuando se presenta de forma abstracta, es decir, divorciada del hablante. Los miembros de la cultura oral tienden a aceptar lo dicho como hecho y difícilmente comprenden abstracciones. Asevera Ong:

Oral cultures must conceptualize and verbalize all their knowledge with more or less close reference to the human life world, assimilating the alien, objective world to the more immediate, familiar interaction of human beings (42).

Tal es la situación cuando Celmira Galende está en el cine y observa una película sobre la vida de Jesús. Cuando ve a su salvador en camino a su crucifixión, afirma el narrador que ella:

Quería que el pueblo de San Gregorio se levantara en armas, irrumpiera con griterío triunfal en la pantalla y liberara a Jesús de sus enemigos. Ese Jesús que —para su tremendo desconuelo— terminaba año tras año ignominiosamente crucificado (67).

Pepe el Tranquilo representa el caso extremo de alguien que desconfía por completo de la palabra escrita, ya que, según él, nada bueno resultó nunca de ella. Explica el narrador: "A los dieciséis años vio morir a Campo Elías Saldaña con el corazón rebosante de amargura, a causa del papel impreso y de la palabra escrita" (100). Por esta razón, cuando Pepe el Tranquilo recibe una carta la primera vez en su vida, se niega a abrirla, a causa del miedo que tiene de ella. Piensa que, si no la lee, las palabras no podrán hacer ningún daño. Por fin su hermano Goyo abre el sobre y le asegura que se trata de una cadena de la suerte. Pepe el Tranquilo se queda contento y se pone a escribir las misivas necesarias para cumplir la cadena. Sin embar-

go, Pepe tenía razón en temer la carta, ya que en realidad incluía el siguiente mensaje: "Digale a Gregorio Saldaña que los días del Arenal están contados" (104).

Quizás el mayor testimonio de la cultura oral es el gusto de los habitantes por narrar historias. Los *tinieblós* muchas veces se sentaban con Nicasio Beltrán para convencerlo de ciertos planes de negocios, pero, como señala el narrador, siempre "terminaban atentos a esa-su-voz pastosa de honda resonancia, en viajes por historias de un mar misterioso, apocalíptico" (14). Más que nada se cuentan las historias para recordar. Se expresa que en noches calurosas:

(...) se escuchaba a las hembras hablar de la invasión. Ya que cada pedazo de tierra poseída había engullido a sus padres, hermanos, abuelos, amantes, amigos y maridos. Sin desespero, ni añoranza. Como se recita el credo o el avemaría. No para diversión de narradores o escuchas. Sino para impedir que degeneraran en el olvido (91).

Hacia el final de la novela, los *tinieblós* se esfuerzan por recordar sus propias aventuras con un fuerte sentido de nostalgia, para despertar al moribundo Goyo Saldaña. Pepe el Tranquilo "(...) jadeaba, en su triste vozarrón, la historia de tantas y tantas noches. Noches-recuerdos. Noches pasadas. Cuando eran realmente jóvenes y libres y felices" (405).

Esta constante evocación oral del pasado en la forma de historias es la manera en que los *tinieblós* pueden preservar su historia para no perderla con el paso del tiempo. Goyo Saldaña va un paso más allá al guardar en su archivo personal los documentos escritos gracias a los cuales el narrador de la presente novela pudo conservar su historia. Sin embargo, la novela termina con las cartas entre el gobernador y la señora Valentina, en que se avisan uno al otro del incendio del archivo original y del robo de la copia, respectivamente. Lo que tiene el lector entre manos, entonces, es la "única" historia que queda de los "gloriosos antepasados". La última página invita al lector a escribir su nombre y su domicilio para que, en caso de que se pierda, pueda ser devuelta al propietario. El narrador parece decirnos que, por la palabra hablada o por la escrita, la historia es un tesoro que no se debe descuidar ni olvidar.